

¿QUÉ VALE MÁS?

Mateo 21:28-32

Introducción

1. Cierta vez, alguien preguntó: “¿Qué vale más en la vida religiosa, los aspectos doctrinales o su práctica?”

2. Para muchas personas, sin un acompañamiento práctico correspondiente, la religión no pasa de ser un credo de fe o de una relación de ritos litúrgicos.

3. Uno de los medios de Cristo para enseñar religión fueron las parábolas (Sal. 78:2; Mat. 13:34, 35).

I - Una parábola significativa

1. La parábola de los dos hijos (Mat. 21:28-32).

Elena de White escribió: “Esta parábola fue pronunciada en ocasión de la última visita de Cristo a Jerusalén [...]. En esta parábola, el padre representa a Dios, la viña a la iglesia. Los dos hijos representan dos clases de personas” (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 216, 218).

2. Durante esa visita, él hizo a la nación judía un llamado al arrepentimiento (leer Mat. 23:37-39).

3. En la parábola, Cristo no mencionó los motivos que llevaron al primer hijo a no cumplir su promesa, ni por qué el segundo cambió de idea. Sin embargo, introdujo en esta historia un elemento que establece toda la diferencia: el arrepentimiento.

a. La palabra “arrepentimiento” tiene relación con el término hebreo *naham*. Indica cambio o disposición del corazón, cambio de mente, de propósito y de conducta personal. A veces, se refiere a Dios (Gén. 6:6; Éxo. 32:14), pero también tiene connotaciones humanas.

b. El Nuevo Testamento emplea el término griego *metanoéo*, que a su vez indica cambio de mente y de propósito como resultado de profunda reflexión (ver *Diccionario Vine* [en portugués], pp. 45, 415).

4. “En esta parábola, el primer hijo, que apenas recibió la orden de trabajar en la viña del padre prometió con mucho entusiasmo que iría, pero que al final no lo hizo, se iguala a los profesos religiosos cuya justicia propia les impide responder bien a cualquier llamado al arrepentimiento. El segundo hijo, que se negó a ir, y después cambió de idea y fue, corresponde a los publicanos y

pecadores que, aunque al principio estuvieran lejos de ser justos, se arrepintieron como resultado de la predicación de Juan el Bautista” (R. V. G. Tasker, *Mateus - Introdução e Comentário*, pp. 161, 162).

a. Juan el Bautista inició su ministerio enfatizando la necesidad del arrepentimiento (Mat. 3:2).

b. Elena de White afirma: “Juan había de salir como mensajero de Jehová, para comunicar a los hombres la luz de Dios. Debía dar una nueva dirección a sus pensamientos [...] Juan proclamaba la venida del Mesías e invitaba al pueblo a arrepentirse. Como símbolo de la purificación del pecado, bautizaba en las aguas del Jordán” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 75, 80).

5. A través de esta parábola, relatada en Mateo 21:28 al 32, Cristo procuró rescatar y valorar el aspecto práctico de la religión.

II - La práctica de la religión

1. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel dijo: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éxo. 19:8).

2. La historia demostró lo contrario. La religión de Israel se convirtió al extremo en una religión de rituales, sin el sello de lo práctico (Isa. 1:10-15; 58:2-5; Mat. 23).

3. Como iglesia, estamos insertos en una sociedad que precisa ver el evangelio en la práctica (Mat. 25:31-40; Sant. 1:26, 27).

a. Elena de White afirma: “Aquellos a quienes Cristo elogia en el juicio, pueden haber sabido poca teología, pero albergaron sus principios. Por la influencia del Espíritu divino, fueron una bendición para los que los rodeaban. Aun entre los paganos, hay quienes han abrigado el espíritu de bondad; antes que las palabras de vida cayesen en sus oídos, manifestaron amistad para con los misioneros, hasta el punto de servirles con peligro de su propia vida. Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignoran-

tes de la Ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la Ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 593).

b. Ilustración: Una joven pareja salió de luna de miel. Estaban manejando por una larga carretera, cuando el automóvil se desvió y cayó en una zanja. Al despertar del accidente, el muchacho encontró a su amada sangrando e inconsciente. Desesperado, la cargó en sus brazos en busca de socorro. De repente, el joven levantó los ojos y vio una luz que brillaba en la entrada de una pequeña casa. Sabiendo que su esposa no sobreviviría mucho tiempo en aquellas condiciones, la llevó hasta ese lugar. Al acercarse a la casa revivieron sus esperanzas, porque en la entrada había una placa que decía: “John Smith, médico”. Él comenzó a golpear intensamente. Un señor de edad vino a la puerta, lo miró y le preguntó: “¿Puedo ayudarlo?” Él respondió: “Señor, mi esposa se está muriendo. ¡Por favor, sálvela!” Aquel señor se retiró diciendo: “Siento mucho no poder ayudarlo. Dejé de practicar la medicina hace veinte años”. Aquel joven, desesperado, respondió: “Señor, su placa dice que usted es médico. ¡Socorra a mi esposa o saque esa placa!” (Extraído de Tony Evans, *A Igreja Gloriosa de Deus*).

4. Como adventistas del séptimo día, somos llamados por Dios a vivir nuestra religión de forma práctica. Dios espera eso de su iglesia. De no ser así, es mejor que se saque el logo y el nombre.

CONCLUSIÓN

1. Las palabras no son de ningún valor a menos que vayan acompañadas por los hechos correspondientes. Esta es la lección enseñada en la parábola de los dos hijos” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 216)

2. Hacer la voluntad del Padre es lo que vale en la vida cristiana (leer Sal. 40:8; 1 Juan 2:17).

Archivo Revista del Anciano <